



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9565

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico en la redacción.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61 y J. Janel, Faubourg Montmartre, 81.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Diogenia, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, call. de Osona; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Casteliní 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andren, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García-Caamaño, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Gloriosa de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo, Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreuo, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matías 24; D. Pedro Sarasa, Carrea 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 10; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Aridad 1; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernand Giménez de Berenguer calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

Para los agricultores.

Procesos de pátulas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingratadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespiches, etc. para hocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armaries especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de verdadera fiya y movible.—Embudos automáticos.—Móvilario para jardines.—Caretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, b. laustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagonitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATALOGOS Y DIBUJOS.

COLABORACION INEDITA.

PALIQUE

El Sr. D. Juan F. Riaño es una figura de la política y de la administración española, así como de las letras, digna de grandes elogios y merece el mismo la gratitud constante de muchas personas que le deben actos de justicia, que son entre nosotros verdaderos y poco prodigados favores.

Entre estos agradecidos al espíritu recto del Sr. Riaño tengo el gusto de contarme.

Peró esta gratitud no me ha de impedir, en respetuosa advertencia, notar los inconvenientes que encuentro en ciertas correspondencias suyas de que hablaré en cuanto sea de erumbrar á grandes rasgos, los méritos y circunstancias del señor Riaño.

Erudito verdadero, no de los que más bullen, pero sí de los que trabajan, consagra el Sr. Riaño sus desvelos principalmente á la historia, y por gustos propios y de afi-

dad se ocupa en materias de arte, desde el punto de vista arqueológico principalmente

Es hijo político del ilustre Gayangos, famoso para el público grande, principalmente por sus comentarios y traducción de la Historia de la Literatura española de Tickner.

Parece ser que la muy discreta y amable persona por la cual son parientes Gayangos y Riaño es peritísima en asuntos de arte y que, como su padre, mantiene constante comercio con la vida intelectual y particularmente estética de Inglaterra.

Viviendo en tal medio no es extraño que los intereses de la cultura seria y refinada sean para el señor Riaño importantes, y campo principal de su actividad fecunda.

El Sr. Riaño, sin ambicionarlo, por daber, vióse hace algunos años en una de las primeras situaciones liberales de la Restauración, en el para él duro trance de aceptar la dirección de Instrucción pública, en la que dejó recuerdos que difícilmente podrá emular nadie.

Familiarizado con la literatura y la ciencia inglesas, el Sr. Riaño escribe en la lengua de Milton, á lo que entiendo, con admirable soltura y bien lo prueban sus correspondencias al *Athenæum* de Londres de que voy á hablar ya por ser éste el asunto principal de estos renglones.

Ya se sabe que es el *Athenæum* uno de los periódicos-revistas más populares y acreditados del mundo, pues aunque un tanto *cutedrático* en algunas de sus secciones, y algo desdefioso á veces desde el punto de vista de la *información*, que dicen ellos no tiene pero, y aun por otros muchos conceptos merece la fama de que disfruta.

Suele el *Athenæum* al empezar año económico, cuando nuestros gobiernos suelen pedir autorización para seguir desbaratando el crédito nacional con los presupuestos ruinosos del año anterior, suele digo, *El Athenæum*, al empezar el semestre segundo del año publicar un largo resumen de todo el movi-

miento literario durante los doce meses anteriores.

Según escritores de los países respectivos, firman largas revistas literarias de Bélgica (1), Bohemia, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Polonia, Rusia, España y Suecia.

De la crónica literaria española, está encargado el Sr. D. J. Facundo Riaño.

Se nota en todos los demás corresponsales que entienden por literatura ante todo, la verdadera literatura, la bella, la artística, la que el catálogo del Ateneo de Madrid llama *vaga y amena* literatura. El Sr. Riaño no sigue en este punto á sus colegas.

Para él la reseña literaria se reduce casi á una reseña del género histórico, y del género histórico en lo que tiene de menos literario y de más *erudito*; llena su crónica de este año el corresponsal español casi casi con citas de *noticias* históricas más ó menos interesantes, libros que por muy apreciables que sean, no representan la literatura española de 1892 á 1893.

Es cierto que otros años, aunque ya pecaban tales reseñas por este exceso, no era hasta el grado que esta vez; pero en parte sirva de disculpa al Sr. Riaño lo mucho que se ha escrito con ocasión del Centenario del Descubrimiento de América.

Peró es el caso que en la minuciosa revista de lo que por acá se ha escrito acerca de Colón y el descubrimiento, revista que bien se puede calificar de completa... por lo que toca á libros de *noticias*, no hay un mal recuerdo, ni una mención de *La Historia del descubrimiento de América* por Emilio Castelar.

Es que no sabe el Sr. Riaño que Castelar publicó en 1892 un tomo de su Historia del descubrimiento de América?

No se concibe que ignore un caso tan notorio el diligentísimo cronista que está enterado de que el señor Foronda ha dado á luz recientemente unos apuntes de viajes titulados, *De Llanes á Cobadonga* y creo que no solo está enterado; sino que les da la interesante noticia á sus lectores de Inglaterra, los más de los cuales sabrán de seguro quien es Castelar, pero no donde está Llanes ni quien es Foronda por más que Foronda sea un excelente caballero y Llanes la patria de Posada Herrera.

El Sr. Riaño que nos habla de multitud de historias que no han de pasar á la historia, deja para toda la demás literatura el último rinconcito de su crónica y se contenta con decir que la poesía lírica solo dió de sí algunas bagatelas de Campoamor y al teatro las dos comedias de D. José Echegaray tituladas *Mariana* y *Dolores*.

Nada más sabe el Sr. Riaño de la literatura española en 1892-93; sabe que Echegaray escribió *Mariana*... y *Dolores*.

Si el ilustre director de Instrucción pública presta más atención á las *vagas y amenas*, tal vez se

(1) Esto por el orden de las correspondencias de este año.

hubiera llegado á enterar de que si, el Sr. Foronda escribió su viaje de *Llanes á Cobadonga* no faltó un Pérez Galdós que fuera á la escena una comedia titulada *La loca de la casa*, y un Sr. Feliu y Codina que fuese aplaudido por un drama titulado *Dolores* que es mucho más suyo que del Sr. Echegaray, que no habrá hecho más que verlo.

No quiero ya hablar de los muchos autores que como Sellés, Armando Palacio, Taboada, etc., etc., han publicado libros *literarios* durante los últimos doce meses, sin que el Sr. Riaño parezca sospecharlo; nada digo porque podría creerse que yo me daba por preterido.

No recuerdo si en el término que abarca la crónica del Sr. Riaño he publicado algún libro, creo que no, pero, de todas maneras no me quejaría yo de que se me olvidara á mí, que bien lo merezco.

Peró hay otro. Por ejemplo, la novela publicada por A. Palacio este año, el *Mastrante* ha sido traducida en inglés y alemán y francés; se ha publicado en Londres, en Nueva York, en París, y Riaño, ni la cita ni la alude.

Tampoco sabe el Sr. Riaño con un prólogo de Castelar, se ha publicado una traducción de los *Heroes* de Carlyle, ilustre escritor inglés, hasta casi desconocido del público español.

No valia la pena de unos renglones esta noticia que algo podría interesar á Inglaterra?

Todos estos olvidos del Sr. Riaño, y estos errores de bulto (como el de atribuir á Echegaray el drama de Feliu) son lamentables en extremo porque llueven sobre mojado y por tratarse de un escritor tan notable, tan serio, tan justo, tan honrado y de una correspondencia de grandísima importancia.

¿Cómo quejarnos de los ingleses, de los franceses, de los italianos, porque nada y poco saben hablar de nuestra literatura contemporánea, si los españoles ilustrados á quien consultan y piden noticias, se las dan tan *desdefiosas*, *incompletas* y *erróneas*? Porque repito, que llueve sobre mojado; sobre poco más ó menos el Sr. Riaño siempre hace lo mismo.

En general tenemos mala estrella para cuanto se refiere á nuestras relaciones internacionales de literatura.

Diganlo sino las enciclopedias y diccionarios extranjeros en que se trata de autores españoles.

Hay varios sujetos que se adelantán á servir de *intérpretes* y de *cicerones* á los literatos de fuera que quieren conocernos, y estos tales truchimanes arriman el ascua á su sardina y dan noticias tan disparatadas como autorizadas y parciales.

Así, por ejemplo, al buen Gobernatis le dijeron hace ya muchos años, que uno de los mejores autores dramáticos españoles era Gil y Zárate y así lo estampó en su Historia Universal de la literatura.

El mismo erudito italiano publicó un *Diccionario* biográfico de literatura y mientras dedica columnas y más columnas á escritorzue-

los castellanos que se hubieran apresurado á darle noticia de sus obras y de su personilla, ni siquiera está el nombre de Pereda; viéase.

De mi humilde persona dice tres ó cuatro mentiras.

Quien sale bien librada de estos casos es D.ª Emilia Pardo Bazán.

Peró amigo, es que esa tiene montado en su casa (áncha de San Bernardo) todo un *consulado general* de literatura y bombos mútuos.

Y ella decir, no dice tonterías, pero si las dijera, las vendrían á saber no cuatro naciones, como dice el soneto, sino cuatrocientas.

Es la *Gil* y *Zárate* de ahora.

CLARIN.
Septiembre 93.
(Prohibida la reproducción.)

COLABORACION INEDITA.

DINA.

(Dibujos de Cilla)

¡Válgame Dios y que cara de espantosa la del anciano sacerdote!

Hodas de una camitita de esas que parecían forajidos: cuando se volvió al padrino para preguntarle qué nombre pondría á la niña que iba á bautizar en aquel momento, un hombre bajo de cuerpo, ancho de hombros y enjuto de cara se adelantó de entre los del grupo diciendo:

—Pongale Un, Dinamita.



—Peró... objeto fundamental de sacerdote.

—Dinamita le he dicho á *Ud.* Soy su padre y quiero que mi hijo se llame así.

El bueno del sacerdote queriendo armonizar los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia con las ideas triunfantes, queriendo dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, después que libró una rápida batalla dentro de su espíritu transigió al cabo y llenando de agua bendita la concha de plata la volcó sobre la cabecita rubia de la muchacha diciendo al mismo tiempo:

—¡María Dinamita de la Santísima Trinidad! Yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo etc.

La dinamita había triunfado en toda la línea.

Los relucientes escudos de la rancia nobleza habían desaparecido de los pórticos de los palacios y todas las antiguas instituciones se habían derrumbado con estrépito, sobreviviendo á su caída un grito de hambre y una carcajada de desprecio.

La sociedad estaba salvada.

Los mineros desde el fondo de la mina dijeron un día. Nosotros tenemos el plomo antes que los soldados, pues bien es nuestro y es justo que libere antes el pecho de los burgueses.

Los forjadores de armas añadieron lo mismo. Nosotros las utilizaremos primero y después de una noche en que tronarón los cañones, blastarón los bomb-